

ACTO DE INAUGURACIÓN DE LA BIBLIOTECA DE SAN CEBRIAN DE CAMPOS

9 de Julio de 2011

Estoy contento.

Primero porque en nuestro pueblo se inaugura una biblioteca y un espacio para acceder al uso del libro y de las nuevas tecnologías de la comunicación.

En segundo lugar porque nuestros representantes locales han tenido la sensibilidad de ubicar este proyecto en un lugar que para todos los pinchorreros y pinchorreras tiene muchos significados, a la vez de mantener con vida esta joya de edificio.

Y en tercer lugar, también estoy contento, por ofrecerme la oportunidad de expresar ante vosotros y vosotras lo que yo entiendo que este edificio ha supuesto para los habitantes de San Cebrián en los últimos 40 años.

Quiero agradecer enormemente esta distinción, a la Señora Alcaldesa, a la corporación municipal, a la comisión de cultura, y a todos los que vais a dedicar unos minutos en escuchar mi pequeña reflexión.

Para participar en este acto y cumplir con el cometido que se me pedía, he tenido que hacer un pequeño ejercicio mental para poder rescatar una parte pequeña de nuestra historia, o la historia que me ha tocado compartir con la gente de mi pueblo.. Y; como no, en el caso que nos ocupa no había duda de que el hilo conductor de dicha reflexión tenía que ser la ESCUELA, no sólo como edificio; sino, como espacio de encuentro, de socialización y de aprendizaje para enfrentarnos a muchos de los retos que nos plantea la vida.

Pues quiero compartir con vosotros el resultado de dichas reflexiones sintetizadas en tres importantes recuerdos:

El primer recuerdo y el más inmediato que se revela en mi memoria entorno a estas escuelas es la imagen de un espacio que nos hacía sentir que el futuro de nuestro pueblo estaba asegurado, porque había niños y niñas que hacían que la demografía de un pueblo no se hundiera y que estuviera equilibrada. Las escuelas de nuestro pueblo, unidas a la plaza, siempre estaban repletas de niños y niñas jugando con la imaginación, para dedicar el tiempo de ocio a diversidad de juegos contruidos a partir de la creatividad colectiva. Hoy me cuesta diferenciar si realmente nos educamos en el interior de las aulas o en la plaza donde tanto corrimos, discutimos, reímos, nos peleamos, y gozamos..

Pero poco a poco la plaza de nuestro pueblo, como la de muchos otros pueblos fue quedándose vacía, los niños y niñas tenían que trasladarse (a pesar de ser decenas de ellos) todos los días a otra escuela... Pienso que cerrar las escuelas de nuestros pueblos fue uno de los últimos envites de los poderes públicos para hundir la vida rural, pueblos que ya languidecían tras el forzado éxodo del campo a la ciudad, donde millones de hombres y mujeres del campo salieron de sus comunidades para ser mano de obra barata para industrializar, modernizar, urbanizar y construir el modelo de vida que hoy tenemos, sostenido en parte gracias el deterioro del medio ambiente y el entorno rural.

El segundo recuerdo que tengo tiene un sabor un poco más amargo, pero también lo quiero compartir con vosotros.. Tristemente nuestras escuelas fueron también un espacio para poner en práctica una escuela fundamentada en la pedagogía del palo. ¡Las letras con la sangre entran!, era una de las máximas utilizadas por algunos de nuestros maestros y maestras.. No me queda más remedio que transmitir que para mi venir a la escuela se convertía todos los días en un auténtico sacrificio, de ahí que un servidor fuera una de esas personas que engrosaran las listas del fracaso escolar.. Eso si, con los años uno descubre que no todo fue tan negativo, que aquella escuela nos sirvió para aprender a leer, a escribir y las cuatro reglas, para así podernos defender ante la vida... Aunque, ya es triste que los aprendizajes siempre tengan que servir para podernos defender de algo, en vez de ser la materia prima para generar espacios de vida y de libertad!.

El tercer recuerdo es infinitamente positivo, porque este edificio, aunque dejó de ser escuela, gracias a la imaginación de mucha gente supo reconvertirse en una escuela de escuelas, escuelas que llevaban implícito una pedagogía activa, vinculada a la vida, donde se practicaba el ejercicio de la reflexión para una acción transformadora que mejorara la vida de las personas que vivíamos en el pueblo, bajo la idea de un desarrollo armónico e integral, donde el ser persona se quería anteponer al valor del dinero .

Esa escuela de escuelas, en el últimos 35 años, hizo un uso colectivo de este edificio, como lugar de encuentro y de reunión de la gente que generosamente quería dedicar energías a mejorar nuestro pueblo. Es posible que me deje muchas experiencias e iniciativas en el tintero, pero voy hacer un esfuerzo en recordar cronológicamente las que a mí personalmente me marcaron, y creo que también a muchas de las personas presentes en este acto:

El plantel de extensión agraria, dinamizado por D. Cesar, que aunque no cabe duda que sirvió de plataforma para implantar un modelo de desarrollo agrario que ha terminado casi con los agricultores, fue una plataforma de formación para los jóvenes que deseábamos quedarnos en el campo, viviendo esta experiencia con orgullo y dignidad.

Los grupos de jóvenes, dinamizados por seminaristas ilusionados por que su pueblo tuviera fe, vida y esperanza.

La organización de las primeras movilizaciones de agricultores y ganaderos, las primeras tractoradas, la creación de las primeras organizaciones agrarias, una lucha contrarreloj para frenar las injusticias que durante siglos venían sufriendo los hombres y las mujeres del campo.

La organización de las tareas de desarrollo comunitario para abordar obras civiles mediante la participación vecinal: las calles, el club de ancianos, la ampliación del baile, las instalaciones deportivas.

Las primeras elecciones municipales como un verdadero intento de autogestión municipal muy lejos de la lógica de los partidos políticos.

Las escuelas campesinas, una experiencia educativa basada en el pedagogía de la liberación del maestro Brasileño Paulo Freire y que tuvo reconocimiento de instituciones internacionales como la UNESCO o la OCDE.

El taller escuela para parados, mucho antes que las escuelas taller que impulsó Peridis en Aguilar de Campoo.

El pequeño intento, durante la segunda legislatura, de hacer del ayuntamiento una herramienta de participación vecinal, donde toda la vida municipal se gestionó desde este edificio.

El grupo de mujeres que empezó con la gimnasia y que hoy sigue siendo una pieza clave en la dinamización de nuestro pueblo.

Las asociaciones de jóvenes y los festivales del reciclado que aumentaron nuestra conciencia medioambiental.

Los programas de dinamización del tiempo libre con los niños y niñas.

Los diversos grupos de teatro, siempre el teatro hizo parte de la vida cultural de San Cebrián.

Los periódicos locales: nuestro mundillo, pueblo pinchorrero, el correveidile,

La radio pinchorrera

Las fiestas del pueblo

Y en este conglomerado de iniciativas, también hubo el intento de crear una pequeña biblioteca, con aportaciones de donantes y animada por Merche Antón y Julia Garzón.

Pienso que no habrá habido espacio público más rentable desde una perspectiva social y no economicista. Un espacio dedicado al fomento de la creatividad, que nos ha permitido encontrarnos, abordar multitud de problemas de forma colectiva, reflexionar sobre los problemas del mundo cercano y lejano, construir alternativas para mejorar las condiciones de vida de todos los vecinos y vecinas, soñar y abrazar la utopía de un mundo mejor.

El edificio que hoy se inaugura puede representar la unión de lo viejo y lo nuevo, de los caminos recorridos por nuestras gentes y de los que aún nos quedan por andar, del interés por mantener un edificio que refleja un trazo de nuestra pequeña historia, con un ejemplar acondicionamiento de sus espacios para seguir facilitando el encuentro y la comunicación entre vecinos. Pero además nos va a facilitar el acceso a la lectura, y a través de ella el acceso a otros pensamientos y a otras culturas, incluida la cultura del uso de las nuevas tecnologías de comunicación. Toda una oportunidad para seguir creciendo humanamente si somos capaces de bucear por las estanterías que sostienen el conocimiento, conocimiento que sólo es posible construirle colectivamente, poniendo éste al servicio del ser humano y del ecosistema que nos sostiene.

Ojala le demos un buen uso a este bello local, y que por lo menos nos siga prestando el servicio que hasta aquí nos prestó. Ojala que también sirva para poder encontrar un espacio para archivar la historia y los brillantes conocimientos de nuestras gentes, a las que la propia Real Academia de la Lengua Española en su definición de rurales trata de incultos y toscos... Incultos y toscos??. Incultos y toscos personas que durante siglos fueron capaces de manejar la tierra, las semillas, los animales, los alimentos, los ecosistemas que han permitido la supervivencia humana??

Os invito a luchar contra tanto desprecio a nuestras gentes, a defender con orgullo nuestra tierra y nuestras culturas, a seguir creando y recreando iniciativas para que nuestro pueblo se mantenga con vida, a luchar contra el despoblamiento rural, porque cada vez que se nos va un vecino nos queda un libro menos para las nuevas estanterías, porque cada vez que se cierra un pueblo se nos cierra de pronto una biblioteca.

Quiero ir terminando leyendo un pequeño texto de Federico García Lorca:

¡Libros! ¡Libros! Hace aquí una palabra mágica que equivale a decir: ‘amor, amor’, y que debían los pueblos pedir como piden pan o como anhelan la lluvia para sus sementeras. Cuando el insigne escritor ruso Dostoyevsky, estaba prisionero en la Siberia, alejado del mundo, entre cuatro paredes y cercado por desoladas llanuras de nieve infinita; y pedía socorro en carta a su lejana familia, sólo decía: ‘¡Enviadme libros, libros, muchos libros para que mi alma no muera!’. Tenía frío y no pedía fuego, tenía terrible sed y no pedía agua: pedía libros, es decir, horizontes, es decir, escaleras para subir la cumbre del espíritu y del corazón. Porque la agonía física, biológica, natural, de un cuerpo por hambre, sed o frío, dura poco, muy poco, pero la agonía del alma insatisfecha dura toda la vida...

Por eso quiero, contribuir en la creación de esta incipiente biblioteca con un pequeño libro de poemas, La razón del campo, de John Berger, un poeta Inglés, afincado en los Alpes Franceses, donde pudo descubrir que muchos de los campesinos y campesinas que allí vivían sin apenas saber leer y escribir eran auténticos letrados, una cultura, la del campo, que la sociedad actual ha intentado tachar de la historia como el que traza una raya sobre una cuenta saldada.

Y también os quiero hacer entrega de este documental “LA TIERRA ASOMA. AMAYUELAS”, esa pequeña experiencia de no permitir que los pueblos se nos mueran y de abrir caminos para que la gente que añora el campo pueda volver algún día, experiencia que sin lugar a dudas tiene muchos vínculos con lo que aquí, en estas escuelas, se soñó muchos días.

¡¡¡Tierra y libertad hermanos!!

Muchas gracias a todas y todos y a disfrutar leyendo libros..